

Evolución y retos de la televisión

Quito - Ecuador
2003

EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

Editor:

Edgar P. Jaramillo Salas

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

Portada:

GRAPHUS

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

Contenido

	Presentación	5
1.	Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación Juan Manuel Rodríguez	13
2.	La televisión en América Latina y El Caribe John Gowan	35
3.	Innovaciones tecnológicas en la televisión Albert Walker	49
4.	Edición y producción digital Esteban Proaño	61
5.	La calidad en la producción televisiva John Gowan	83
6.	Cultura de la imagen Eric Samson	91
7.	Sistemas informativos por televisión Ernesto Clavijo	103
8.	Importancia del balance editorial de las noticias de televisión Jorge Gestoso	111

9.	Producción de noticieros para televisión Carlos Vera	125
10.	Investigación de audiencias Ángel Polibio Córdova	143
11.	Periodismo investigativo en Francia Guillaume Fountaine	163
12.	La publicidad y la televisión Gustavo Vallejo	179
13.	Los talk shows Mari Tere Braschi	203
14.	Ética y sensacionalismo en la televisión Eric Samson	219
15.	Ética en el periodismo investigativo de televisión Luis Botello	243
16.	Televisión y educación Rosalía Arteaga	251
17.	Legislación y autorregulación en la televisión Raul Izurieta Mora Bowen	267
18.	Gobernabilidad, procesos políticos y televisión Carlos Larreátegui	283
19.	Efectos de la televisión en la gobernabilidad Blasco Peñaherrera	299
20.	Televisión, democracia y desarrollo social Adalid Contreras	307

Cultura de la imagen

Eric Samson*

Hay muchos libros que hablan de la cultura de la imagen y no falta quien diga “tenemos pocas necesidades básicas en la vida: una es el oxígeno que respiramos, otra los apetitos animales, comer, etc. y el tercero sería obviamente la televisión”.

Mirar la pantalla se ha convertido en una suerte de necesidad básica. Nos guste o no nos guste copiamos sus valores, sus actitudes, la ropa que vemos, esos productos que necesitamos y a los que no hemos renunciado.

Trabajo en televisión y no voy a ser de los críticos. No me identifico con los sociólogos que han escrito una cantidad de libros para tratar de asesinar la televisión; no soy masoquista, no me voy a lanzar en una batalla perdida por adelantado. La televisión es una realidad y la persona que trata de luchar en contra es un loco, pero un loco simpático, un loco que no tiene posibilidad de ganar esta batalla.

* Francés, periodista

En los Estados Unidos se ha calculado que las pantallas de televisión están abiertas siete horas al día. Cuando lleguen a los 18 años, nuestros hijos habrán pasado dos veces más de tiempo frente a una pantalla de televisión que frente a sus profesores. Esa es una realidad contra la cual podemos hacer muy poco.

No se puede entender la televisión si la separamos de la época, por eso existe una comprensión totalmente diferente entre mis padres o mis abuelos o entre mis hijos y mis nietos. En el tema de la televisión y de la computadora, a veces, me siento incompetente. Adaptarme a estos procesos no fue fácil, en cambio para mis hijos fue muchísimo más rápido.

Entender la época es realmente necesario. Hemos terminado con una época en la cual las verdades eran universales, la última que podría quedarse sería la religión, la Biblia. La gente empieza a reconocer verdades, culturas múltiples y eso tiene que reflejarlo la televisión; inclusive la democracia y el capitalismo son palabras que tienen sentidos muy diferentes en función del mundo en el que nos encontramos. El mundo es un juego de verdades y así tiene que ser la televisión.

Tenemos, obviamente, adelantos técnicos que están modificando la forma de ver la televisión, somos mitad analógico y mitad digital, nuestros hijos estarán de lleno en la tecnología digital. Actualmente, la noción de liberación es muy diferente de la que existía en los tiempos de las grandes ideologías: el comunismo, la revolución de los valores que, hoy día se han perdido para muchos. Existe una visión diferente sobre la vida. Ahora las libertades son muy diferentes, mucho más pequeñas, desde la libertad de vestirse, de cambiar de sexo, de cambiar de ropa, pequeños actos que nos dan libertades individuales.

Vivimos un mundo donde se desarrolla el individualismo y donde, paradójicamente, al mismo tiempo constatamos una

uniformidad del modo de vida, individualismos que también se reflejan en la televisión. Empiezan a aparecer las lógicas culturales, las lógicas locales, por ejemplo el Ecuador está dividido por el regionalismo en el mal sentido de la palabra.

Eso también se refleja en la televisión y, desafortunadamente, la televisión que hacemos es a menudo destructora de esas lógicas culturales y locales. Vivimos un mundo en el cual no predominan las buenas noticias, pero lo tenemos que aceptar. Presenciamos el dominio de la estética sobre la ética y -cada vez- es más difícil juzgar el valor sobre tal o cual punto. Tenemos una estética de la violencia en la televisión, nos guste o no.

Antes la identidad se hacía por raza, color de piel, nacionalidad, territorio y -por supuesto- ello sigue vigente, pero existen otros elementos para construir la identidad, que también poco a poco se reflejan en la televisión, empezando con los elementos de consumo.

Existen muchos más puntos en común entre jóvenes de 15 y 18 años de Chile, República Dominicana, Francia, Ecuador y de todos los países del mundo, que elementos comunes entre padres e hijos. Los jóvenes de 15 y 18 años pueden compartir los mismos gustos por la música, deportes, películas, conciertos y elementos que definen nuevos grupos de público, más que la raza o el color de piel. Eso es importante entender.

En otra época, los jóvenes vivieron una época táctil, a quienes les gustaba lo concreto, lo local. Vivieron una época donde se estaba cultivando lo tribal en el sentido de que vivieron en una tribu en términos de música, de deporte, la universidad donde cambiamos de tribu muy fácilmente. No éramos tanto pasionales como sentimentales, la gente se movía por sentir una misma identidad.

A todos nos ha pasado eso cuando empezamos un curso con un grupo nuevo, tratamos de ver quiénes son los estudiantes, con

quiénes vamos a tener química, con quiénes nos entendernos. Quiénes son los estudiantes que nos van a bloquear o aquellos quienes van a sostener el curso y vivimos un mundo efímero.

También vivimos un mundo del presente eterno: la televisión. A mi modo de ver los programas que lo hacen están cometiendo un error; se reprocha a la televisión por hacernos olvidar el pasado, la realidad, cuando es un modo de ver el presente, es un medio que si bien va a tratar un tema pasado lo tiene que ligar a una actualidad presente, o habla del futuro, pero lo tiene que ligar a la situación que vivimos hoy.

La televisión es egoísta. Vivimos un tiempo de placer, entendido como cualquier sentimiento que desde la violencia y el dolor también es un sentimiento importante en la televisión y es un mundo que se mueve por sinergia, es decir, que todo tiene relación con todo.

Es un mundo que tiene una nueva estética, piensa en términos de cine. “La naranja mecánica” en los años 60 nos propuso una cierta estética de la violencia; en los años 80 hubo un filme donde se ven asesinos por naturaleza; todo eso nos propone una nueva estética y funcionamos por conflicto ¿cuáles son los conflictos básicos? el hombre contra Dios, el hombre contra la sociedad, el hombre contra sí mismo, necesitamos transmitir conflictos, eso es lo que mueve la televisión.

Vivimos una época muy exacerbada, en el sentido de que si algo tiene que ser feo tiene que ser muy feo, si algo tiene que ser bonito, tiene que ser muy bonito; es un mundo donde los valores medios, medianos -que son los valores de la enorme mayoría del público- están un poco olvidados y donde nos debemos olvidar muchas teorías de la comunicación antiguas.

Está la famosa teoría que daba predominio al emisor que transmitía un mensaje al receptor, donde el receptor era pasivo.

Otra teoría otorga más importancia al mensaje; en televisión educativa, por ejemplo, todas las experiencias, desafortunadamente, han fracasado porque dieron muchísima importancia al mensaje. En sí la idea no era mala, pero ponían a alguien frente a una cámara y lo importante era lo que trataba de transmitir sobre cómo evitar el cólera, cómo cultivar mejor, pero existe una forma totalmente contraria a la estética de televisión.

Existen casos de excepción con programas que no han funcionado. Se imaginan a un niño que regresa de la escuela ¿qué ganas puede tener de sentarse a mirarme y pegarse otras dos horas de clase por televisión? ¿qué ganas puede tener un obrero pobre de regresar a su casa para mirar un documental sobre la vida de los obreros pobres? Muy a menudo esa televisión educativa ha fallado en este sentido.

Otras teorías nos indican que debe haber comunicación, un intercambio entre el emisor y el receptor. Hay una teoría de Jesús Martín Barbero, quien piensa que lo importante en televisión es la mediación cultural, es un lugar para un intercambio cultural que afecta al emisor como al receptor. Lo importante es guardar la idea para comunicar bien. La gente que no conoce la realidad ecuatoriana no puede hacerle bien al Ecuador.

Tenemos una quinta forma de comunicación que sería toda la red Internet, la red interactiva que son formas de comunicación por supuesto, pero aún se considera al Internet más como una base de datos que como una comunicación en sí. El Internet nos brinda acceso a una cantidad astronómica de datos, entrevistas, artículos, sin embargo, necesitamos intermediarios, gente que, en este caso, son los periodistas, los productores que procesan esa información.

Vivimos en un mundo donde nos entregan tanta información sin procesar y sin controlar. Información donde no tenemos acceso a las fuentes originales de la persona que escribió tal o cual artículo

y es una red de comunicación que también va a ser parte de nuestras vidas.

La comunicación, en particular la televisión, es fundamental porque nos da reglas de vida, nos dice cómo ser, no solamente con programas de moda o de cocina. Todos los programas nos ofrecen modelos, nos dicen como parecer y es la eterna lucha entre el ser y el aparentar, que en sí no es ni malo ni bueno. Creo que si seguimos desarrollando modelos que no son nuestros, el programa de la televisión no cumplirá con su objetivo.

La televisión también nos dice cómo somos y cada país tiene la televisión que se merece. Ecuador es un país racista, donde todavía el término indio o negro es mal vivido por muchos. Son famosos los chistes que no son chistosos por supuesto. Cuando el equipo ecuatoriano de fútbol gana un partido todos son ecuatorianos, cuando pierde es un equipo de negros. Esa es la realidad que vale también en Colombia y en muchos países, en Francia, también, hay muchísimos problemas de racismo, pero no se reflejan -no es ni mejor ni peor de lo que ocurre en Latinoamérica- entonces antes de empezar a criticar la televisión empecemos a reflexionar un poco más sobre la sociedad.

Los medios y la televisión nos ofrecen una imagen del mundo. Ahí existe un gran debate sobre qué conocemos del mundo, pedacitos, parte de nuestro país, parte de nuestra ciudad. Un turista, por ejemplo, probablemente conoce más del Quito antiguo que mis hijos porque a los que tienen 18 años no les interesa ir al Centro Histórico; fueron cuando eran muy pequeños o no deben haber puesto sus pies, en la zona histórica, desde hace unos 10 años. Entonces conocemos fragmentos, que no da la televisión, nos ofrece pedacitos, una información muy fragmentada, pero de esta manera cumple con su papel educativo.

La tendencia general entre los "intelectuales" es la novela, como las de México y Venezuela. ¿Cuál es la única programación

de televisión que identifica América Latina? es la telenovela, no existe ninguna otra. Es la única realmente original que inclusive fue copiada. Podríamos discutir si viene del término soap, porque se crearon para vender soap pero la novela identifica para bien o por mal y es un factor de socialización.

Mucha gente se sienta a la mañana siguiente a discutir ¿viste que el tipo dejó a su esposa? están hablando de socialización nos guste o no nos guste, nos muestran símbolos, introduce a los niños códigos de comportamiento, de ética que no son siempre buenos, pero ese es otro problema.

Se ha criticado mucho a la televisión por su influencia en los niños. Se dice que la televisión es y fomenta la violencia, que separa y aleja de la lectura, pero estudios -en particular en los Estados Unidos- ofrecen conclusiones no tan drásticas donde se demuestra que los niños que miran más la televisión desarrollan una capacidad para hacer varias cosas a la vez: desde mirar la televisión, leer o trabajar y donde esos fragmentos de información que recaban de distintos programas también les sirven en la escuela.

No seamos tan drásticos en el sentido de decir que la televisión banaliza el mensaje. Consideremos a la televisión como una fuente, no tan pequeña, no tan insignificante de información, sino una fuente más que -por supuesto- no es suficiente.

¿Qué tenemos como fuentes de información ahora? Antes teníamos la familia, la iglesia, ahora todavía tenemos la familia, pero la televisión gana terreno día tras día y la religión por ejemplo, se está quedando atrás cada vez más.

La televisión nos ofrece la imaginación local. En Francia la televisión local tiene muy buena salud, cuenta con un público muchísimo más pequeño, más centrado geográficamente y provoca mucho interés en la gente y, obviamente, la televisión no se expresa

culturalmente. Un problema de la comunicación, lo viven los jóvenes, que a veces, provoca que muchos jueguen con su vida como en la televisión, esto es por supuesto un aspecto negativo, que proviene del hecho de que necesitamos que cada país defina un modelo que le sea propio y por fin la comunicación nos promete historias al estilo de las mil y una noches; no hay nada más aburrido que la televisión que no nos cuenta historias.

Existen varias definiciones de la televisión. Para algunos tiene que ser cultural, para otros educativa, tiene que recrear, etc. Analicemos algunas: la televisión no es el cine, está claro que el cine tiene su código y hace funcionar la parte del sueño de nuestro cerebro, mientras que la televisión es mucho más casual, el cine implica un ritual, salir, vestirse, las luces, etc., mientras que la televisión es un acto común y corriente.

Hay una definición machista de la televisión: se puede decir que el cine es masculino y la televisión femenina. La televisión es más cotidiana, funciona mucho más con primeros planos; el cine se va a buscar. Hoy la televisión no es una opción sino una necesidad. Muchas veces se ha probado que los niños pueden sacar provecho porque la televisión es un servicio público en muchos países.

En Ecuador, en Colombia, en los países donde cohabitan televisión pública y televisión estatal existen siempre esos problemas. ¿Cómo hacemos para hacer sobrevivir una televisión estatal que tiene objetivos mucho más culturales y que tiene a menudo problemas para sobrevivir? La televisión es masiva, es obviamente un canal de entretenimiento, es un agente de socialización, eso nadie puede dudar, nos ofrece los códigos, nos da valores morales buenos o malos.

Los Mc. Donald's, por ejemplo, que aquí son considerados constituyen una aberración para un francés. En Francia son un restaurante de lujo, ir al Mc. Donald's es toda una experiencia para

nuestros hijos y los padres sufrimos cada vez que tenemos que llevarles allá.

La televisión es un saber legítimo que muchos profesores todavía desprecian. La lectura es digna, es honorífica, el teatro lo es, un concierto lo es, la televisión en general es considerada como algo despreciable, cuando constituye una propuesta legítima y es un lugar privilegiado de la realidad.

Estamos perdiendo a nuestros héroes a una velocidad máxima. Los políticos, por supuesto, han dejado sus pedestales hace mucho tiempo y los han reemplazado por el locutor de televisión, el héroe deportivo, el héroe de la telenovela ¡absurdo!. Hubo casos en los que al actor de una serie, que en su papel había dejado a su esposa, casi lo matan, al día siguiente de la difusión de este episodio, las personas que lo reprochaban por haberla dejado, decían que no podía hacer tal cosa y la gente empezó a agredirle. Era una actuación y se transformó en una realidad.

Una vez más la televisión es una forma de cultura, a veces demasiado influyente. En los Estados Unidos está en el debate el saber si la televisión modifica la cultura local o si la televisión hace la cultura local, esa es una reflexión que desarrollan desde que un actor como Ronald Reagan se transformó en presidente de su país.

Nuestras sociedades, cada vez más urbanas, donde la televisión es más violenta y se transforma en un refugio, cuando es peligroso salir en la noche, la televisión nos da compañía. La televisión es vida cotidiana y, obviamente, es inteligente todo el tiempo.

La televisión por cable que responde a esta fragmentación de nuestras sociedades trae un poco más de inteligencia a la pantalla. Nos ofrece formas de ser en la vida, es un medio autoreferido que es un puente. Un aspecto muy negativo es que la televisión habla

más y más de la televisión, de la vida del locutor que presenta, con quién se casó. Es un mundo que se autopublicita, un mundo en sí y, por supuesto, la verdadera definición de la televisión es que es un negocio y ese es el punto en el cual entramos en problemas con los intereses económicos.

Esto es particularmente cierto en Ecuador, donde aparte de la televisión, la prensa escrita y la radio, en esencia la estructura de los medios está totalmente viciada. Los medios pertenecen a grandes grupos económicos que tienen sus intereses propios. Fue particularmente claro en el caso de SI TV y El Telégrafo, que son medios que pertenecen a un banquero que está en la cárcel y que fueron utilizados sin vergüenza, sin disimulo y que respondieron a los intereses de la casa madre.

Hablábamos de democracia al inicio de esta charla. Creo que ninguno de nosotros tiene la misma definición de democracia. Es lo que Fidel Castro dijo en varias cumbres, por ejemplo la democracia chilena para mí, como francés, es una incógnita, es algo que no podría aceptar eso de los senadores designados, es algo que no entiendo de la misma manera que la democracia en mi país sería inaccesible, inentendible para otros y lo que cada uno necesita definir es un proyecto de país.

Voy a utilizar las palabras de Omar Rincón, quien dijo que antes de ponerse a producir para televisión tendrían que definir un proyecto de país. Dijo, por ejemplo, que para Colombia el proyecto de país evidente es, en los programas producidos, introducir la idea de que la gente no se tiene que matar. No tratar de hacer que la democracia funcione mejor que el Senado, el Congreso, los diputados, el programa de país era terminar con la violencia entre colombianos.

Dijo, además, que en Chile después de la transición a la democracia, la necesidad del país será, probablemente, mantener

las ganancias que se habían hecho, no poner en peligro, por una actitud extrema, este paso a la democracia. Yo no sé si eso todavía sigue válido después de varios mandatos democráticos, pero dijo que en la época, el objetivo de Chile era probablemente mantener un cierto status para proteger lo que existía.

En España o en Ecuador un punto importante sería probablemente luchar en contra de la desagregación. En Ecuador, en particular, esos regionalismos están matando al país, así que antes de definir qué tipo de programas quieren hacer hay que tratar de pensar un poquito en qué proyecto de país tienen, cuáles son los valores que quieren transmitir y no olvidar nunca que la televisión, una vez más, no es el diablo ni Dios, no es ni mejor ni peor que nosotros, es únicamente el reflejo de lo que somos, entonces el trabajo de cada uno es definir un proyecto coherente y hacer lo mejor que se puede.